



XXIV aniversario de la muerte de PABLO IGLESIAS: Honrémosle con nuestros actos

Pablo Iglesias educador de pueblos

PABLO IGLESIAS vino al mundo en El Ferrol, el 17 de octubre de 1850. El año próximo, pues, se cumplirá el primer centenario de su nacimiento. Podemos honrar su memoria en España, como se merece la gigantesca obra educativa y organizadora realizada por Pablo Iglesias.

Hijo de un modesto peón municipal, Pedro Iglesias, natural de El Ferrol, y de Juana Posse, nacida en Santiago de Compostela, Paulino quedó huérfano de padre a los pocos años, cuando apenas si había ido a la escuela, con otro hermano, Manuel, menor que él de poca salud, muerto en Madrid al cumplir los 20 años de edad, tuberculoso, sin duda por las privaciones y la vida de miseria que habían tenido que soportar durante la infancia.

La madre de Iglesias, al trasladarse a Madrid en busca de unos parientes, sin dar con ellos, para su desgracia, se vio obligada a ingresar a su hijo mayor en el Hospicio madrileño. Es allí donde nuestro héroe aprende un oficio, el de tipógrafo; es allí donde comienza a conocer las inclemencias de la vida, escapándose de aquel caserón inhospitalario en la Nochebuena de 1863, cuando ya tiene 13 años, y desea ganar un sueldo, como aprendiz de cajista, para ayudar a su madre.

En 1866, al fallecer su hermano Manuel, Pablo Iglesias está sin trabajo. Hay crisis en la profesión. El es ya un operario rebelde a las exigencias avarientas de los patronos. No pertenece aún a ninguna organización. Es religioso, pero rechaza la superstición y la confesión, estimada en el Hospicio. Pero surge la Revolución del '68, que destronará a Isabel II, la Gloriosa. Llega Fanelli a España. Ha nacido la Primera Internacional, y entre los tipógrafos preñará pronto el nuevo ideal. Iglesias no conoció a Fanelli; Mora, sí. Es Mora quien primero recoge la semilla. Se publica en Madrid, el 24 de diciembre de 1868, primero, y en Barcelona, más tarde, el Manifiesto de los primeros internacionalistas españoles. Fanelli no ha perdido el viaje... Pero ha dividido, antes de nacer, a los internacionalistas. Pablo Lafargue, en 1871, fiel intérprete del marxismo, guiará con pasos certeros los primeros momentos, los más difíciles, del grupo fundacional.

Pablo Iglesias ha ingresado en la Primera Internacional, en la Sección de Tipógrafos, presentado por dos hombres beneméritos. En 1870, ya es delegado en el Consejo. Colabora en la prensa obrera en 1871. Acude ese año a la Conferencia de la Internacional en Valencia y es designado para el Consejo Federal. El 72 preside el Manifiesto de Madrid en defensa de la Internacional. En 1873, después de un alejamiento de un par de años, vuelve al Arte de Imprimir, con todas las internacionalistas. Van a influir desde dentro en la organización fundada en 1871. Pero que, al nacer, ha rechazado los principios de clase defendidos por Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo.

El Arte de Imprimir será la escuela y la cátedra de Pablo Iglesias. En 1872, preside la Mesa de discusión. Es aún D. Pablo Iglesias. En 1874, gana una votación trascendental. Es elegido presidente. Se niega, duda, pero acepta al fin. Y se cambia el lecho de la Asociación. En lo sucesivo será el compañero Iglesias. Años y años es el presidente del Arte. Años y años es el presidente, más tarde, de la Federación Tipográfica Española. Años y años es, después, a principios de siglo, presidente de la Unión General, al ser trasladada desde Barcelona, donde no arraiga, a Madrid, donde residirá siempre. Años y años, esta vez sin interrupción, preside el Partido Socialista Obrero Español, desde su fundación, en Madrid, en 1879, en Barcelona, con carácter nacional, en 1888, hasta su muerte, acaecida el día 9 de diciembre de 1925, en el piso segundo de la calle de Ferraz, 68.

Desde que nace el movimiento obrero moderno, en el Congreso Internacional Socialista de París, en 1889, Pablo Iglesias está presente en todos los Congresos. Habla en el célebre mitin de Londres, del 26 de septiembre de 1896, en conmemoración de la Primera Internacional, al lado de las grandes figuras del Socialismo. No hay Congreso en España de la

Andrés SABORIT
(Termina en la 2ª pág.)

El antagonismo de clases, eje sobre el cual han girado todas las sociedades históricas, ha perdido ya la complejidad de otros tiempos y se presenta hoy reducido a su expresión más sencilla, a la lucha entre dos bandos: uno, compuesto de los detentadores de todos los medios de producción; otro, formado de los que carecen en absoluto de ellos; esto es, de una parte, burguesía; de otra, obreros.

La evolución económica, es decir, el desarrollo del actual sistema de producción, al par que marca y acentúa cada vez más el antagonismo de las dos clases existentes, reduce de día en día la burguesía y aumenta considerablemente la proletaria, demostrando al propio tiempo que mientras los individuos de ésta son necesarios, indispensables a la producción, los de aquélla van adquiriendo de momento en momento un carácter parasitario.

Pero el desenvolvimiento del actual sistema económico no solo ha realizado esto, sino que al llegar casi a su término ha desarrollado de tal modo las fuerzas productivas, que lo que hasta hoy fué fundamento y base del antagonismo de clases — la falta de productos bastantes para satisfacer las necesidades principales de todos los individuos — ha desaparecido por completo; haciendo por el mismo posible y necesario armonizar el modo de producción (social) con el modo de apropiación (social) también.

Llegadas las cosas a este punto, no hay necesidad de ser profetas para anunciar que la muerte de la burguesía como clase, no ya se acerca, sino que viene a pasos de gigante, y, por consiguiente, que la hora de la desaparición de los antagonismos sociales y la era de la paz y de la armonía entre los hombres está próxima. Pero, por próximo que se halle este suceso, por grande que sea la fuerza que el desenvolvimiento económico preste por sí solo para hacerle surgir, no es dable a la clase trabajadora esperar cruzada de brazos a que el movimiento evolutivo llegue a su último término, es decir, a que el desarrollo capitalista reduzca a los poseedores de todos los medios de producción a un grupo completamente reducido e inútil. Al contrario, en estos momentos de crisis social, en que los proletarios sufren agudísimos dolores, crueles tormentos, terribles angustias y espantosas miserias, es cuando más les urge, cuando más les precisa, cuando se les impone con fuerza abrumadora acelerar el desenlace, abreviar las últimas fases del actual sistema económico.

No queremos decir con esto que el antagonismo de clases pueda desaparecer merced al antojo de una agrupación más o menos numerosa, más o menos convencida de los ideales que defiende; nada de eso; nosotros sabemos que las ideas no triunfan, no llegan a ser realidades, inalterables las condiciones materiales de que aquellas con fiel reflejo no existan decidir que urge a la clase obrera acelerar vivamente. Lo que queremos manifestar al término de su eslavitud, es que debe organizarse, fijarse bien en su situación, adquirir conciencia de sus intereses, y, con arrojo a lo que éstos demandan, no encontrarse sorprendida por los hechos económicos, sino preverlos, encauzarlos cuanto pueda, deteniendo, en lo que sea posible, sus malos efectos, y facilitando el desarrollo de su lado bueno; en una

palabra, hacer frente a todo aquello que tienda a perjudicarla, y ayudar y contribuir con su esfuerzo a cuanto en poco o en mucho favorezca la terminación de su dependencia. Ahora bien; para que la clase asalariada llegue a adquirir cabal conocimiento de su estado y de sus intereses; para que logre, si no dominar, siquiera prever los hechos económicos y sacar de ellos todo el partido posible para su causa, es necesario de todo punto que el antagonismo de clases sea comprendido totalmente por los cerebros obreros. La lucha económica que ha ya tiempo mantienen, ha despertado en ellos el espíritu de clase y hécholes conocer, por decirlo así, los primeros rudimentos de aquel antagonismo; pero si la lucha de clases se engendra y hace en el terreno económico, desarrollarse y termina en el terreno político, por más que hasta la última hora se mantenga simultáneamente en ambas esferas. Por eso es indispensable, para arraigar en los trabajadores el espíritu de clase que la lucha económica ha hecho nacer en ellos, llevar su acción, como tal clase, al campo político. Completando en el su educación revolucionaria, verán con entera claridad el lazo estrecho, la comunidad de intereses que une a todos sus explotadores, a todos sus verdugos, sea la que quiera la profesión que ejerzan y el partido burgués en que militen. En el verán, principalmente, cómo el mecanismo gubernamental no está montado para garantizar los intereses de todos, sino para servir y favorecer los intereses de una clase; cómo los Gobiernos no son encargados de defender el derecho de cuantos componen la sociedad, sino que, hechura y representación de la clase explotadora, su única misión es conservar y, en caso de necesidad, defender los monopolios y privilegios de dicha clase; cómo las leyes no son hechas por todos y para beneficio de todos; antes al contrario, son elaboradas por la clase burguesa, en beneficio exclusivo de la misma; cómo el Clero, la Magistratura, la Policía y el Ejército, ruedas todas del Poder político burgués, responden solamente a la necesidad de sancionar la explotación capitalista, de hacer cumplir todo aquello que a ésta conviene, de perseguir a los proletarios que traten de esquivarla y de someter por la fuerza a los que, hartos de sufrir y con energía suficiente para no tolerar en silencio las condiciones, cada vez más duras, que se les impone, se resisten a aceptarlas o se rebelan contra ellas. Además, la acción política obrera proporcionará otra ventaja inmediata, cual es la de desembarazar a los hombres de los partidos burgueses avanzados, que no obstante son fieles guardianes de los intereses de la burguesía.

Y de todo este conocimiento, de todas estas verdades, resultará, como lógica consecuencia, una verdad superior: la de que, siendo el Poder político la fuerza con que cuenta la burguesía para imponerse y esclavizar al proletariado, es forzoso que éste, si quiere ser libre y arrojar de sí para siempre la vil coyunda que le oprime; si quiere alcanzar su redención, y con ella la de todo el género humano, se apodere revolucionariamente de aquel Poder, y destruyendo desde él la última clase privilegiada, convierta en propiedad social o común todos los medios de producción.

Pablo IGLESIAS

Francisco Mora Méndez
Fundador de la Internacional, en Madrid. Fue el Comité Nacional del PSOE, Concejal del Ayuntamiento madrileño y Vocal del Instituto de Reformas Sociales.

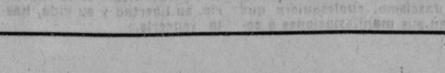
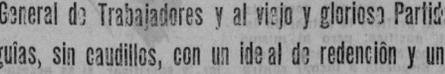
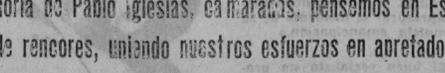
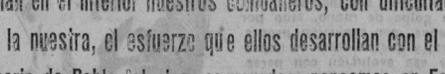
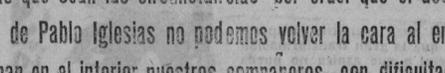
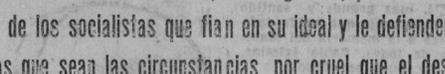
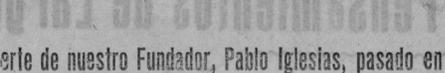
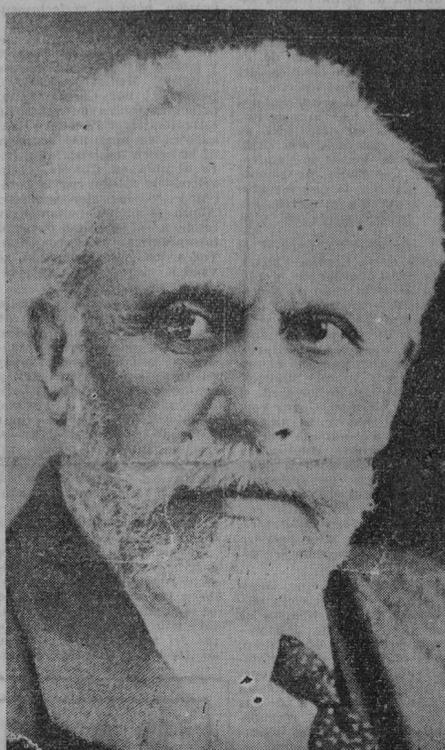
Jaime Vera López
Fundador del PSOE. Eminente hombre de ciencia. Discrepó de Pablo Iglesias, pero sintió por el «Abuelo» un afecto entrañable. Fue una gloria de España y del PSOE.

Francisco Larco Caballero
Presidente de la Agrupación Socialista Madrileña durante veinticinco años. Primer Gerente de la Mutuidad Obrera, de Madrid, una de sus obras más trascendentales.

Julian Besteiro Fernández
A la muerte de Pablo Iglesias, fué elegido por los Congresos de la Unión y del Partido para presidir ambos organismos, haciéndolo con un acierto insuperable.

Antonio García Quejido
Jamás le perdonarán a Pablo Iglesias los partidos llamados avanzados que haya contribuido tan eficazmente a restarles fuerzas, arrancando de las filas del error o de la mitificación la parte más sana de la clase trabajadora: la que no pelea por alcanzar un destino, sino por ideales puros y en armonía con un interés social superior a las mezquinas aspiraciones de los viejos partidos burgueses, más o menos radicales. Por eso le dirigen todos sus ataques, más con el propósito de hacer vacilar y de quebrantar el ánimo de los partidarios de la nueva doctrina, que con el deseo de perjudicarle personalmente, pues en el fondo le respetan y admiran.

Antonio García Quejido



palabra, hacer frente a todo aquello que tienda a perjudicarla, y ayudar y contribuir con su esfuerzo a cuanto en poco o en mucho favorezca la terminación de su dependencia. Ahora bien; para que la clase asalariada llegue a adquirir cabal conocimiento de su estado y de sus intereses; para que logre, si no dominar, siquiera prever los hechos económicos y sacar de ellos todo el partido posible para su causa, es necesario de todo punto que el antagonismo de clases sea comprendido totalmente por los cerebros obreros. La lucha económica que ha ya tiempo mantienen, ha despertado en ellos el espíritu de clase y hécholes conocer, por decirlo así, los primeros rudimentos de aquel antagonismo; pero si la lucha de clases se engendra y hace en el terreno económico, desarrollarse y termina en el terreno político, por más que hasta la última hora se mantenga simultáneamente en ambas esferas. Por eso es indispensable, para arraigar en los trabajadores el espíritu de clase que la lucha económica ha hecho nacer en ellos, llevar su acción, como tal clase, al campo político. Completando en el su educación revolucionaria, verán con entera claridad el lazo estrecho, la comunidad de intereses que une a todos sus explotadores, a todos sus verdugos, sea la que quiera la profesión que ejerzan y el partido burgués en que militen. En el verán, principalmente, cómo el mecanismo gubernamental no está montado para garantizar los intereses de todos, sino para servir y favorecer los intereses de una clase; cómo los Gobiernos no son encargados de defender el derecho de cuantos componen la sociedad, sino que, hechura y representación de la clase explotadora, su única misión es conservar y, en caso de necesidad, defender los monopolios y privilegios de dicha clase; cómo las leyes no son hechas por todos y para beneficio de todos; antes al contrario, son elaboradas por la clase burguesa, en beneficio exclusivo de la misma; cómo el Clero, la Magistratura, la Policía y el Ejército, ruedas todas del Poder político burgués, responden solamente a la necesidad de sancionar la explotación capitalista, de hacer cumplir todo aquello que a ésta conviene, de perseguir a los proletarios que traten de esquivarla y de someter por la fuerza a los que, hartos de sufrir y con energía suficiente para no tolerar en silencio las condiciones, cada vez más duras, que se les impone, se resisten a aceptarlas o se rebelan contra ellas. Además, la acción política obrera proporcionará otra ventaja inmediata, cual es la de desembarazar a los hombres de los partidos burgueses avanzados, que no obstante son fieles guardianes de los intereses de la burguesía.

Y de todo este conocimiento, de todas estas verdades, resultará, como lógica consecuencia, una verdad superior: la de que, siendo el Poder político la fuerza con que cuenta la burguesía para imponerse y esclavizar al proletariado, es forzoso que éste, si quiere ser libre y arrojar de sí para siempre la vil coyunda que le oprime; si quiere alcanzar su redención, y con ella la de todo el género humano, se apodere revolucionariamente de aquel Poder, y destruyendo desde él la última clase privilegiada, convierta en propiedad social o común todos los medios de producción.

Pablo IGLESIAS

Francisco Mora Méndez
Fundador de la Internacional, en Madrid. Fue el Comité Nacional del PSOE, Concejal del Ayuntamiento madrileño y Vocal del Instituto de Reformas Sociales.

Jaime Vera López
Fundador del PSOE. Eminente hombre de ciencia. Discrepó de Pablo Iglesias, pero sintió por el «Abuelo» un afecto entrañable. Fue una gloria de España y del PSOE.

Francisco Larco Caballero
Presidente de la Agrupación Socialista Madrileña durante veinticinco años. Primer Gerente de la Mutuidad Obrera, de Madrid, una de sus obras más trascendentales.

Julian Besteiro Fernández
A la muerte de Pablo Iglesias, fué elegido por los Congresos de la Unión y del Partido para presidir ambos organismos, haciéndolo con un acierto insuperable.

Antonio García Quejido
Jamás le perdonarán a Pablo Iglesias los partidos llamados avanzados que haya contribuido tan eficazmente a restarles fuerzas, arrancando de las filas del error o de la mitificación la parte más sana de la clase trabajadora: la que no pelea por alcanzar un destino, sino por ideales puros y en armonía con un interés social superior a las mezquinas aspiraciones de los viejos partidos burgueses, más o menos radicales. Por eso le dirigen todos sus ataques, más con el propósito de hacer vacilar y de quebrantar el ánimo de los partidarios de la nueva doctrina, que con el deseo de perjudicarle personalmente, pues en el fondo le respetan y admiran.

Antonio García Quejido

Hace cincuenta y dos años

Lección en la carretera

QUELLA tarde de Agosto de 1897, Pablo Iglesias había participado en un mitin en el frontón de Gallarta, céntrico poblado de la zona minera de Vizcaya. Desde Bilbao le acompañaron varios correligionarios. Yo, con mis entonces años, me uní a ellos, comisionado para vender folletos entre la concurrencia al acto. Vendí muy pocos; entonces apenas leían los mineros, porque casi ninguno sabía leer.

Concluido el mitin, emprendimos la vuelta a pie, camino de Portugalete, donde tomaríamos el tren. Hasta Ortuella bajó dándonos escolta gran número de trabajadores que allí se desparanaron hacia Las Carreras y Somorrostro, hacia San Salvador del Valle y La Arboleda... Los procedentes de Bilbao continuamos carretera adelante. El sol, a nuestra espalda, ocultándose tras las montañas de Triano y enrojándose más, proyectaba por delante nuestras sombras, que parecían servinos de avanzadilla Iglesias, sosteniendo afectuoso diálogo con sus acompañantes, hablando incansablemente. Al hablar, iluminábanse más dulcemente sus ojos azules. Su barba, de un rubio de oro, y la placidez toda de su semblante, dabanle trazas de apóstol, un apóstol andariego, como los que acompañaron a Jesús.

Lo mejor de Iglesias, aun habiendo sido excelente orador, no fueron sus discursos, sino sus conversaciones y sus cartas. Lastima que esta últimas no se hayan recogido, sometiéndolas a cuidadosa selección, para publicarlas. Yo perdí bastantes. Isidoro Acevedo colección y publicó un centenar, pero sin elegir las, distando mucho de las mejores. El Maestro, hombre de gran corazón, se producía con mayor profundidad cuanto más íntimamente se expresaba.

Su charla adoctrinadora en aquel inolvidable crucenculo, constituyó la mejor lección de socialismo que yo he recibido, mucho mejor, desde luego, que las contenidas en los folletos de que, por escasa venta, venía yo cargado. Ninguna pregunta de los compañeros quedó sin respuesta suya, y cada contestación equivalía a un discurso. ¡Qué sencillez expositiva! ¡Qué claridad de pensamiento!

Desde el Cristo, bifurcación de las carreteras de Ortuella y Necedal, descendimos por la empinadísima calle de Enmedio hasta la plaza de Portugalete, animada por músicas y bailes domingeros. Allí nos enteramos de la noticia del día: un italiano, Angiolillo, había asesinado en el balneario de Santa Agueda a Cánovas del Castillo, vengando así crueles martirios infligidos en las mazmorras de Montjuich a varios anarquistas y gentes afines.

El sensacional suceso sirvió a Iglesias de nuevo tema de disertación durante la media hora de tren hasta Bilbao. Aunque le indignaban, como a quien más, las torturas de Montjuich, reprochaba el crimen de Angiolillo, creyendo inútiles y contraproducentes los atentados personales.

Pero trece años después, en plena sesión del Congreso, refiriéndose al fusilamiento de Francisco Ferrer, sacrificado en Montjuich, y aludiendo a Maura, dijo que había casos capaces de justificar el atentado personal.

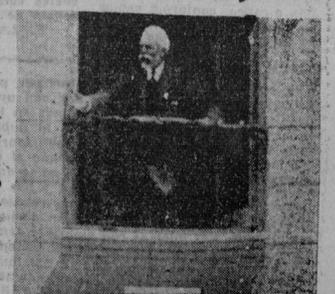
El castillo maldito de Montjuich sigue renovando su horrenda fama con la que ensombrece el nombre de Barcelona. Allí fué fusilado Luis Companys. Como en el proceso Ferrer, un Consejo de Guerra, ciego y sordo ante las más patentes pruebas de inocencia, puso al asesinado el inri de un fallo sarcástico, obedeciendo sumisamente al mando.

Pablo Iglesias llegó, pues, a persuadirse de que hay venganzas convenientes, además de justas. Si dijo lo que dijo en 1910 frente a Maura, ¡qué diría en 1939 frente a Franco!

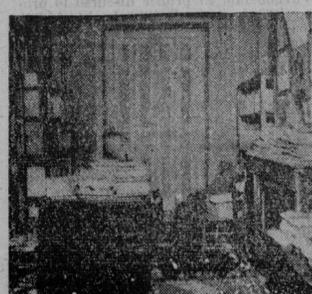
Indalecio PRIETO

Piamonte, 2

PABLO IGLESIAS hablando a la muchedumbre desde una ventana de la Casa del Pueblo de Madrid.



Ferraz 68



Despacho de PABLO IGLESIAS en su casa en la calle de Ferraz, 68, 2ª, derecha, Madrid.

Pablo Iglesias, orador

CUANDO el Maestro comenzó su vida política, triunfaba en España la oratoria castellanista, repleta de párrafos sonoros, a veces de imágenes maravillosas, a veces de similes acertados, aderezada siempre de gestos teatrales que lindaban con la declamación melodramática, y hasta había quien ensayaba sus discursos ante el espejo. Todo esto obligaba a los oradores, con relativa frecuencia, a desviar el pensamiento para someterlo a las exigencias de la retorcida del párrafo.

Pero Pablo Iglesias, que disponía de una inteligencia privilegiada, que era orador por convicción, por temperamento y por la impetuosa necesidad de explicar las doctrinas socialistas, consiguió bien pronto situarse entre los primeros tribunos de su época, con su lenguaje propio. Huyó desde el primer momento de todo lo que suponía hojarasca, aunque su corte fuera perfecto, para producirse con sencillez, franqueza, claridad, modestia, amor, belleza, elegancia e impecable corrección. Sus discursos, llenos de doctrina, fueron siempre brillantes.

Iglesias poseía el maravilloso poder de la adaptación; con aquel don propio legraba emplear el léxico adecuado al público que le escuchaba, y así sus razones eran fácilmente comprendidas por el público que le oía, ya estuviera compuesto por obreros del campo, obreros industriales o de profesiones liberales. Acabó de este sistema oratorio pomposo y hueco, estableciendo nueva escuela, sobria y cálida pero comprensiva y razonada con exquisito gusto.

Algún político, cuyo nombre no hace al caso, intentó resucitar la oratoria castellanista. Ya era tarde. Las nuevas formas de expresión de nuestro compañero dominaban los medios políticos españoles, que

lo habían adoptado, aunque algunos no dejaran de ser académicos.

Iglesias fué, para mi gusto, el orador más completo que he conocido. Era agitador y persuasivo; en cada caso aplicaba el lenguaje que correspondía. Jamás inventó tempestades artificiales ni dió como pretexto para decir cosas tremendas. Esto lo condenó implacablemente.

Limitar la acción de las Sociedades al terreno económico, en las luchas directas contra los patronos, es un grave error, una tremenda equivocación. Aquella debe desenvolverse también en el terreno político, puesto que a los trabajadores interesa en alto grado el ir contra la guerra, el abatir las subsistencias, el disminuir los gastos militares y policíacos, el quitar el poder a los reaccionarios y las obras públicas, el que los patronos no sean una ganancia para los explotadores de gran calibre, el que no se amule o no se barrenen las libertades políticas y el tener en el Parlamento, en las Diputaciones y en los Municipios voceros propios.

Pablo IGLESIAS

Siendo cada vez más preciso que la masa obrera va en su movimiento, no un esfuerzo para mejorar su estado, sino una actuación para emanciparse, para ser libre, para que el futuro de su trabajo sea de ella, y solo de ella, debe propagarse constantemente, a todas horas, entre los asalariados que crean otra cosa, la idea de que toda la acción de los proletarios, lo mismo la política, que la económica, que la cooperativista, ha de ir encaminada principalmente a acabar con el régimen patronal o capitalista y establecer en su lugar, socializando los medios de producción y de cambio, la igualdad social. Si hay que convencer a todos los obreros de que su lucha contra la burguesía no tiene por fin aligerar la cadena de la explotación que su clase arrastra, sino la de erradicarla.

Era agitador cuando el caso lo requería, esto es, solo y absolutamente entonces, nunca antes ni después. Por ejemplo, en momentos de protesta contra algún atropello o injusticia cometidos con los trabajadores por la burguesía o el poder público. Cuando esto ocurría, sus palabras, sencillas, razonadas, agigantaban su figura fulminando y flagelando, con la indiscutible autoridad que poseía, a los autores del atropello.

Los períodos de calma los dedicaba, principalmente, a educar y propagar las doctrinas socialistas, y su voz dulce y sonora, paternal y persuasiva, penetraba suavemente, amigablemente, en el oído del trabajador, en el cerebro, para que éste máquina maravillosa del hombre fuera la encargada de discernir lo que había oído y convencerse de la bondad de las ideas bellas, sentidamente expuestas, para sumarse, al fin, de un modo consciente, al ejército socialista, lo que conseguía muchas veces.

De esta manera logró Iglesias formar un Partido relativamente numeroso e inteligentemente disciplinado. No de fuerza disciplinada. La voz y las razones del Maestro permanecían todavía en los oídos de los que tuvimos la dicha de escucharle.

Fermin BLAZQUEZ

Sus mujeres... sus amigos... sus adversarios...

No sería justo dedicar un homenaje a Pablo Iglesias, y olvidarse de Amparo Meliá, la viuda del «Abuelo», su compañera durante treinta y tres años. Cuando Iglesias entró por primera vez en la cárcel, en la del «Saladero», madrileño, su madre, Juana Posse, iba a diario a visitarle a la prisión.

«¡Parecen dos novios!, decían los carceleros, viendo los emblemas, contándose sus culas. María la madre, cuando ya Iglesias tenía treinta y seis años y nunca había abandonado el hogar materno, Amparo Meliá surgió, cinco años después, a su lado. Cuantos hemos visitado aquel hogar, creado por el amor y por la penetración ideológica, al ver la angustia de Amparo, en los momentos de enfermedad del «Abuelo», no podíamos menos de exclamar: «¡Parece su madre! Porque así era, en efecto: madre y esposa, fundiendo los dos caracteres a la vez.»

Y Candelas, la pobre hñerfana, hija de un tipógrafo fundador del Arte y de la Agrupación Socialista Madrileña, sin más familia que la de Iglesias, para quien, al morir, dejara el «Abuelo» un sobre cerrado, con sus economías, dedicadas a Candelas, como demostración de gratitud y de cariño de padre, mucho más que de correligionario o de patrono a la vez.

D. Cesáreo del Cerro fué un industrial madrileño, que, al fallecer, dejó en su testamento un millón de pesetas para que Pablo Iglesias creara una institución para los hijos de los trabajadores. No conoció nunca a Pablo Iglesias. No era socialista. Pero sentía por el «Abuelo» algo más que amistad, sentía admiración... Amigo suyo, desde los días

fundacionales. Inocente Calleja, alejado del Partido durante una serie de años. Pero Inocente Calleja sabe de la obra de Iglesias. La sigue, desde su nueva posesión de patrono platero, enriquecido en los años de aislamiento. Y acude, espontáneamente, a salvar al amigo, con su dinero y con su presencia. Durante el período más agitado de Iglesias, es el esfuerzo económico de Inocente Calleja —y no el del Partido— quien redará de comodidades a Iglesias y a Amparo. Casimiro Muñoz, otro tipógrafo, es uno de los amigos de Iglesias desde los tiempos primeros. Pasan los años, y cambia de posición, trasladándose a Ciudad Rodrigo, desde donde acude con su dinero a las necesidades del Partido, que Iglesias le señala. Por su generosidad, alguna vez se puede acudir a una lucida representación al Congreso Internacional de Londres, donde acompaña a García Quejido y a Iglesias, escondido, sin sonar, como si no tuviera otra misión que la de ser útil al «Abuelo»... hasta que, siempre afiliado al Partido, muere con su carnet rojo en el bolsillo, en la leucémica ciudad salmantina...

Dámaso Gutiérrez Cano. Esta historia, lector, algún día promete contársela. Ha nacido un amigo. Y yo ocuparé hasta su muerte en el cementerio civil, el cadáver de este burgalés, corazón de oro, enriquecido en Cuba, pero cuya fortuna sirvió para que Iglesias ayudara a muchos camaradas en la miseria; para sacar de apuros al Partido en elecciones; para sostener a huelguistas de la Unión General; para evitar la desaparición de «EL SOCIALISTA»; para crear la Fundación Pablo Iglesias; para que un día se pudiera edificar una gran escuela popular para nuestros días. Pablo Iglesias tuvo amigos capaces de sacrificarse. No es extraño que estos que hemos citado dieran su dinero, con el mismo interés con que otros hubieran dado por él la vida.

En 1920 surgió la primera escisión en el seno de los Juventudes. Ninguno de aquellos escisionistas —casi todos aspirantes a intelectuales— perduró en el comunismo. Moscú había enviado un emisario secreto, encargado de minar por dentro. Había una Sección Ibérica, pero no interesaba a Moscú dar aire al P. C. Al contrario, la consignó «traidor» al viejo Partido, apartarle de Iglesias, y en bloque, llevarle a la Tercera Internacional, como hicieron en Francia, en el Congreso de Tours. Moscú sabía los hombres de que podía disponer. Quien no sabía los hombres que desde dentro le traicionaban era nuestro Partido. Pablo Iglesias, contra su costumbre, en el Congreso de 1921, al de la escisión, envió una carta con su criterio, oponiéndose a la aprobación de las 21 Condiciones de Moscú. La lista de aquellos escisionistas es la de la traición desde dentro. Es la de la deslealtad. No eran izquierdistas, sino ambiciosos. La mayoría, como en la primera escisión, no perduraron tampoco en las filas comunistas. Ni Moscú ni ellos tenían interés en la boda. Se les había escapado la presa. En el momento de presentar el documento, el delegado del Partido, ocupaba la presidencia del Congreso Teodomiro Menéndez. Remigio Cabello, con una Comisión de delegados de provincias, había ido a saludar a Iglesias, a su domicilio particular. Fue Oscar Pérez Solís quien leyó el mensaje escisionista. Hoy está con Franco. Con Franco ha muerto, hace unos meses, Mariano García Cortés, presidente a la sazón de la Agrupación Socialista Madrileña, concejal romanista meses más tarde de la traición... Pablo Iglesias tuvo enemigos: todos los que lo fueron de las ideas socialistas.

Andrés SABORIT

Paris, 9 de diciembre de 1949.

Madrid, Pablo Iglesias, Besteiro

6 de noviembre. Las fuerzas franquistas se aproximaron a la capital de España. El Gobierno se trasladó a Valencia. Deirás de él marcharon muchos; muchos se quedaron también en Madrid. Entre otros Julián Besteiro, para que abandonara la ciudad. Allí permaneció Besteiro. Quería estar en la ciudad que en su cementerio reposaban los restos del fundador del Socialismo español.

En el Parque del Oeste, entre jardines y árboles —que empezaban a deshojarse, mostrando las huellas del invierno que se aproximaba— se encontraba, sobre un pedestal de mármol, la figura de Pablo Iglesias. En aquellos alrededores, inspirados por su presencia, los heroicos milicianos madrileños se cubrían de gloria. Los espesados, antes verdosos, comenzaban a teñirse de rojo... Y los árboles se trebachaban con las explosiones de los obuses, como la juventud madrileña se desahucia luchando con heroicidad



lián Besteiro, envejecido por los sufrimientos pasados y presentes, los madrileños se confortaban durante aquellas horas de tragedia y angustia y luchaban tenazmente...
Alguna vez volveremos a nuestra patria. Ese día, todos los socialistas, sin distinción de grupos, tendremos un deber ineludible: partiendo del panteón de Pablo Iglesias, en Madrid, marchar al sepulcro de Julián Besteiro, en Garmón, y delante de su tumba hacer promesa solemne de dedicar todos nuestros esfuerzos a reconstruir el Partido Socialista Obrero Español, unificado, dejando de lado... muchas cosas que tanto daño le han causado. Ese será el mejor homenaje que podamos rendirle a Julián Besteiro.
¡Acordémonos de Pablo Iglesias y de Julián Besteiro! Y, con el recuerdo de estos dos grandes hombres socialistas, trabajemos en el exilio por y para el Partido sin hacer caso de cuestiones de menor cuantía.

A. de L.

De los tiempos heroicos Un discurso histórico

EL Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, siempre en la brecha en defensa de los intereses obreros, no podían permanecer indiferentes ante la bárbara amenaza fulminada contra la organización proletaria. Una y otra entidades, cuando todos los elementos políticos y sociales, con rarísimas excepciones, asistían impasibles a la insensata declaración de guerra a los Estados Unidos, levantaron su voz de protesta, que no representaba el interés exclusivo de la clase trabajadora, sino el de la nación en general; ellas han protestado igualmente contra el proyecto de Administración local, que significa un tremendo ataque al sufragio universal y la consolidación del poder caudillesco; y contra el proyecto de coaliciones y huelgas, que pugna con el estado de derecho universal en la lucha entre patronos y obreros; y contra la ley de Jurisdicciones, obra del miedo de un mal llamado partido liberal, y contra la ingerencia de España en los asuntos de Marruecos, que daría por único resultado la pérdida de algunos millones y el sacrificio de muchas vidas proletarias y contra todo aquello, en fin, que representaba abuso del Poder, reñida al desenvolvimiento normal de la organización política y sindical de los trabajadores y atropello a los derechos del ciudadano.

No necesitaban, pues, de extraños estímulos para acudir a la información parlamentaria, y a ella fueron con perfecta independencia, no como figuras de retablo movidas por ningún mancebo Pedro, sino con clara conciencia de su deber y dispuestas a cumplirlo saltando sobre todo género de convencionalismos.

Con acierto insuperable, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores encomendaron esta ardua misión a nuestro entrañable amigo Pablo Iglesias. De la trascendencia de su discurso ante la Comisión del Congreso de los Diputados, que nos vamos a calificar de histórico, porque seguramente ha de marcar una etapa importantísima en la vida social de España, da prueba elocuente el juicio emitido por la prensa de diversos matices, la inmensa resonancia que ha alcanzado entre los más opuestos elementos y la pre-ocupación que ha llevado al ánimo de quienes están muy interesados en no desencadenar ciertas tempestades.

En ese memorable discurso, eco fiel del pensar y del sentir de millares y millares de trabajadores organizados, seguramente también de cuantos sin hallarse cobijados bajo las rojas banderas socialistas y sindicales sienten en su rostro el fatigoso y frío golpe de la clase de peligros en la lucha insensata que se la provoca. Una advertencia leal y clamorosa sobre un peligro que a todos puede alcanzar.

No es vana amenaza, no, al proclamar que si con pretexto de combatir un terrorismo que solo tiene existencia en las bandadas policíacas y en la ineptitud y canchales de algunas autoridades, lo que en realidad se persigue es levantar un valladar infranqueable a la organización obrera en beneficio y tranquilidad de una oligarquía de explotadores reaccionarios, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se considerarán arrojados del terreno legal en que hasta ahora han venido realizando su fecunda y civilizada labor de educación proletaria, y que en esa lucha a que se les provoca no han de combatir con sus solas y exclusivas energías, sino también con el apoyo de esa fuerza formidable que hoy representa la solidaridad internacional obrera.

Y en esa declaración o apercebimiento formulado ante la representación legislativa del país no hay nada nuevo, nada que signifique cambio de conducta o de táctica; lo mismo el Partido Socialista que las organizaciones de resistencia, que pueden considerarse como una prolongación y desarrollo de las aspiraciones obreras que se han desarrollado en el círculo de la legalidad, si quiera esta legalidad ofreciera merced alguna garantías, de ese círculo no habrían de salirse. Por esta juiciosa actitud, la más conveniente para los intereses de la clase trabajadora al propio tiempo que para los generales de la nación, se ha pretendido infamarnos con el estigma de adormideras, se nos ha acusado de traición a la causa del trabajo y se nos ha hecho blanco de toda clase de injurias por seudorevolucionarios de diversa laya.

Pues bien: o el proyecto sobre el Terrorismo es un papel mojado que jamás tendrá vigencia de ley, o, en caso contrario, puede considerarse herida de muerte la organi-

zación política y sindical de la clase productora, y por lo tanto ha llegado el momento de prepararse a la defensa desesperada de lo que nos es tan caro y representa tantos años de esfuerzos y sacrificios.

Lo que hay es que en el ambiente general de apocamiento y cobardía en que se asfixia el pueblo español, y que es terreno abonado para toda clase de atrevidos y atropellos de los aventureros políticos, sorprende que una buena parte de la clase trabajadora, consciente de sus intereses y con noción exacta de su dignidad de ciudadanos del siglo XX, tenga virilidad bastante para afrontar toda clase de peligros en la lucha insensata que se la provoca. Esto explica el tremendo efecto producido por el discurso de Iglesias.

Y además —¡por qué no hemos de decirlo sus amigos, cuando en estos momentos lo proclaman sus más encarnizados enemigos?— Pablo Iglesias se halla revestido de una enorme autoridad moral que ha dado gran relieve a sus palabras.

En esta hora de la reparación y la justicia, aun violentando su extrema modestia y deseando que en nuestras palabras no pueda ver nadie homenaje a la personalidad sino en cuanto ésta la consideramos como la representación viviente de nuestras ideas, debemos consignar que Pablo Iglesias es el caudillo más preclaro y decidido de la clase trabajadora española.

Los que en modesta esfera hemos colaborado con él en su obra enorme de apostolado desde los tiempos de la antigua Internacional, en la que pronto se destacó su entonces juvenil figura; los que hemos sido testigos de su vida intachable de obrero laborioso y de morigeradas costumbres, robando horas al descanso para dedicárselas al estudio y consagrando parte del mezzueldo salario a la compra de libros; los que hemos visto cuántos tesoros de fe, de abnegación y entusiasmo puso al servicio de la organización de su oficio de tipógrafo, y a la vez de profesor, y a la vez de obrero de España, hasta llegar a constituir y a consolidar la Unión General de Trabajadores; los que hemos presenciado sus afanes por constituir el Partido Socialista Obrero, sin desmayar ante los obstáculos de un medio adverso y teniendo que quebrantar pacientemente el bloque granítico de la indiferencia de los trabajadores; los que, ya en el período de relativa pujanza de la organización obrera por él creada y doctrinada, le hemos visto ser blanco de las más villanas injurias y calumnias lanzadas por la depravación y la astucia, y soportadas con estoicismo admirable no exento de amargura; los que estamos al tanto de las asechanzas que han puesto a su integridad ejemplar algunos personajes políticos, ya con ofrecimientos de dinero, ya con dádivas de otra índole que, indignado, no permitió siquiera que se acabaran de formular; los que, por último, conocemos en sus más nimios detalles su labor como concejal del Ayuntamiento de Madrid, en la que ha puesto toda su clara inteligencia y toda su increíble actividad, llevando al propio tiempo a la Casa de la Villa ráfagas de honradez y austeridad que no bastan para sanearla por completo porque para ello sería necesario un vendaval, podemos afirmar que Pablo Iglesias, por su talento organizador, por sus dotes de tribuno y educador de la clase oprimida, por su incorruptible probidad, por las repetidas condenas de que ha sido objeto por los Tribunales burgueses y por lo que vale más que todo esto, por su firmeza de carácter en esta época de general rebajamiento, es digno de todos los honores, y muy especialmente de los explotados, que al conferirle su representación ante la Comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley del Terrorismo, tenían la seguridad de que había de interpretar con perfecta fidelidad sus ideas y sentimientos.

Y si, después de todo, el Parlamento, menospreciando la avalancha de opinión que se manifiesta en estos momentos, da su aprobación al proyecto, la clase trabajadora por su parte, por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su firme resolución: la de cobrar ojo por ojo y diente por diente.

MATIAS GOMEZ LATORRE
29 Mayo 1908.

Congreso de la Sala Japy

(Viene de la 4ª pag.)

ha constituido ya desde entonces, así por el mismo, bajo el dictado de los acontecimientos, esta definición donde ni un solo vocablo es innecesario ni equivoco. ¿Cómo había nacido la necesidad del Congreso a la puerta del cual se inscribía aquella a guisa de «Sésamo abrete»? Por razones e impulsiones a la vez internacionales y nacionales.

Dos años y medio antes (1896), el Congreso internacional de Londres había logrado por fin la operación que se habían conseguido ni la Primera Internacional, que se había disuelto, ni la Segunda, fundada en París en 1889 y que, mediante llamamiento anual del Primero de Mayo, aseguraba el enlace fraternal de todas las secciones del movimiento obrero por encima de las fronteras. El Congreso de Londres había definitivamente descartado desviaciones e ilusiones anarquistas.

De otra parte, en Francia, las actividades reaccionarias opositas al empujon socialista vertido en seis años, el affaire Dreyfus con sus victorias y sus retrocesos de la casta militar, habían, por contactos intermitentes con algunas fracciones de la burguesía, engendrado entendimientos y malentendidos entre los elementos diversos del mundo obrero y socialista. Tan bien que, en fin, la entrada del socialista Millerand en el ministerio de Waldeck-Rousseau conjuntamente con el fusilador de la Commune, Gallifet, planteaba en forma aguda una cuestión agitada internacionalmente bajo el ángulo revisionista.

No ahí que me siento dispuesto a narrar los choques violentos, las manifiestas o menos hábiles, los gritos, las licencias, las marchas, banderas desplegadas al encuentro los unos de los otros, las votaciones, las danzas en círculo cuando la transacción obtenida (1.140 votos contra 240), después de seis horas de discusión, se hizo cuenta numérica para decir, por 818 sufragios contra 634, que la lucha de clases no permite la entrada de un socialista en un Gobierno burgués.

Y lo que siguió vale también su precio. Pues sin duda

el Comité general permanente, donde las organizaciones estaban representadas proporcionalmente a sus fuerzas, se halló en seguida ante la imposibilidad de romper inmediatamente las alianzas anudadas, el grupo parlamentario típico se vio incapaz de funcionar regularmente, la disolución de los ingredientes se desarrollaba rápidamente, y como los espíritus tristes no habrían lanzado su adiós a la Unidad?

Si, pero el Congreso Internacional de París (1900) era ya el preludio del de Amsterdam (1904), incluso cuando la votación de la moción Kautsky dulzificaba la de Plekhanov. Si, pero poco después, la famosa conferencia Guesde-Jaurés «Los dos métodos», lejos de envenenar las llagas, demostraba de hecho las discusiones y los esclarecimientos posibles. Si, pero la fusión realizada dos a dos por organizaciones opositas todavía —Partido Socialista de Francia y Partido Socialista Obrero—, simplificaba la labor unificadora. Si, pero en Parlamento las inevitables atitudes burguesas acababan de desligar tácitamente las fraternidades provisionales de defensa y de la estimación y el orgullo de todos los hombres honestos, y muy especialmente de los explotados, que al conferirle su representación ante la Comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley del Terrorismo, tenían la seguridad de que había de interpretar con perfecta fidelidad sus ideas y sentimientos.

Tan bien que, volviendo de Amsterdam, es la verdadera conclusión del esfuerzo preparatorio de Japy lo que se sacaba en el Congreso del Globo, (el de la unificación del Socialismo francés, en 1905), habiendo las escisiones miasmáticas aplazadas por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su firme resolución: la de cobrar ojo por ojo y diente por diente.

BRACKE

CONFERENCIA DE TRIFON GOMEZ
BAJO el patrocinio de la Unión General del Sena, y con dicho departamento, se celebrará un acto de propaganda en París, el domingo 15 de diciembre, a las nueve y media de la mañana, en la sala de Geografía, 184, boulevard de Saint-Germain (Metro Saint-Germain-des-Prés), a cargo del compañero TRIFON GOMEZ, quien, entre otras cosas, tratará de los acuerdos de la Confederación Obrera Mundial Independiente, de Londres. Dada la importancia del conferenciante y la actualidad del tema a desarrollar, se espera una nutrida concurrencia de los afiliados y simpatizantes de los departamentos del Sena, Seine-et-Oise y Seine-et-Marne, a quienes se invita muy cordialmente.

Así nació

ES la historia de EL SOCIALISTA, durante cinco lustros, una historia de tenacidad, fe, abnegación, cordialidad y amargura... Mas ocurre que la historia de EL SOCIALISTA es la del Partido, incluso de nuestros días en que ya hay redimidos del trabajo en el taller, y nombres aclamados, y brilla sobre algunas frentes la aureola de la persecución... Y, sin embargo — ¡perdon! —, tan admirables, por lo menos como los encierros en cárceles, sin agobio material, nos parecen las ocultas y desconocidas penurias y estrecheces impuestas a luchadores sin aureola por los asedios patronales, las semanas y los meses SIN TRABAJO de Iglesias; el calvario de Peregrina en Bilbao; las andanzas de Quejido por Valencia, por Barcelona, por Bilbao... Y estos tres eran legión y lo son hoy, y legión de hombres excepcionales, de operarios laboriosos y habilísimos en su oficio, en condiciones todos de enriquecerse fundando talleres y fábricas que hubieran sido hasta el punto de la modestia y de la modestia en condiciones todos de medrar y ganar fama...

Cincuentenario del Congreso de la Sala Japy

EL 3 de diciembre se han cumplido cincuenta años (¿es mucho? ¿es poco?) de la fecha en que tuvo lugar en uno de los grandes salones parisinos el primer Congreso general de las organizaciones socialistas francesas, designado largo tiempo en las memorias militantes bajo el nombre de «Congreso Japy». Tantas figuras desaparecidas, tantas anécdotas, tantas escenas pintorescas, siempre vivas para quienes las han evocado, asaltando en tropel mi vieja cabeza cuando tomo la pluma, que pronto me he convencido de la imposibilidad de referirlas. Serían necesarias muchas horas, y muchas páginas, para referir las escenas que se omitieron. Para responder al pensamiento que inspira el presente trabajo, quiero solamente tratar de resumir lo que marca el lugar de este Congreso en la historia del Socialismo. En Francia, bien entendido, pero también internacionalmente.



Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 20, rue Sainte - Marseille

EL SOCIALISTA

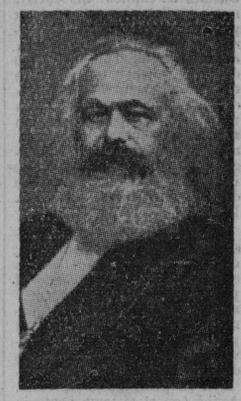
PROSPECTO ORGANIZACION DEL PARTIDO OBRERO. PRECIOS DE SUSCRIPCION, APARECERA CON VIERNES, PUNTOS DE SUSCRIPCION. NUESTROS PROPÓSITOS. Venta de dificultades que han impedido antes de ahora la creación de EL SOCIALISTA...

EL SOCIALISTA ORGANIZACION DEL PARTIDO OBRERO. ARO I MADRID, 12 DE MARZO DE 1886. EL PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO. El programa del partido es el siguiente: 1. Reconocer el principio de que el proletariado es una clase...

Allegación y fe que se han simbolizado en Pablo Iglesias, quien por misera soldada realizaba enorme labor diaria, de la cual el escritor para EL SOCIALISTA era infima parte, quien renunciaba en la flor de su vida a la posición económica que le hubieran proporcionado sus condiciones de hombre inteligente y de tipógrafo habilísimo. La clase obrera, los trabajadores organizados, deben acreditar cada vez más, en cuantos actos realicen, que se percatan de lo que reclama su interés común y de lo que exigen las circunstancias en que tienen que desenvolverse. Pablo IGLESIAS Juan JOSE MORATO. La clase obrera, los trabajadores organizados, deben acreditar cada vez más, en cuantos actos realicen, que se percatan de lo que reclama su interés común y de lo que exigen las circunstancias en que tienen que desenvolverse. Pablo IGLESIAS

La Historia de España

LOS levantamientos insurreccionales son tan viejos en España como el predominio de los favoritos de la Corte, contra quienes iban dirigidos comúnmente. Así, al final del siglo catorce, la aristocracia se subleva contra don Juan II y su favorito don Alvaro de Luna. En el siglo quince tuvo lugar una conmoción más seria contra el rey Enrique IV y el más influyente de su camarilla, don Juan Pacheco, Marqués de Villena. En el siglo diecisiete, el pueblo de Lisboa descuartizó a Vasconcelos, Surtorius, el virrey español de Portugal, como hicieron en Zaragoza con Santa Coloma, favorito de Felipe IV. Al final del mismo siglo, bajo el reinado de Carlos II, el pueblo de Madrid se levantó contra la camarilla de la reina, compuesta por la Condesa de Barlepech y los condes de Oropesa y Melgar, quienes habían impuesto sobre todas las provisiones que entraban en la capital, un crédito impuesto de consumo, que se repartía entre ellos. El pueblo se dirigió al palacio real, obligó al rey a salir al balcón y a denunciar el mismo la camarilla de la reina. Después, marchó hacia los palacios de los condes de Oropesa y Melgar, que fueron saqueados e incendiados, e intentó detener a sus dueños, quienes, sin embargo, tuvieron la suerte de escapar con vida, al precio de un perpetuo exilio. El motivo que ocasionó la insurrección del siglo quince, fué el período luctuoso de Portugal, como hicieron en Zaragoza con Santa Coloma, favorito de Felipe IV. Tres siglos después, el Tratado de Fontenay-Bleau, concluido el 27 de octubre de 1807, entre don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, favorito de Carlos IV y amante de la reina, y Bonaparte, según el cual se permitía el paso por España al Ejército francés y el reparto de Portugal, fué causa de una insurrección popular en Madrid contra Godoy, la abdicación de Carlos IV y la ascensión al trono de su hijo Fernando VII, seguida de la entrada en España del Ejército francés y de la consiguiente guerra de independencia. Así, pues, la guerra española de independencia empezó por una insurrección contra la camarilla real, personificada entonces en don Manuel Godoy, como la guerra civil del siglo quince había empezado con un levantamiento contra la camarilla real, personificada en aquel tiempo, en el Marqués de Villena. Y así también la revolución de 1854 empezó con una sublevación contra la camarilla personificada en el conde de San Luis.



Alena; pero ni los Estados Generales de Francia, ni el Parlamento británico de la Edad Media, deben ser comparados con las Cortes Españolas. En la formación del reino de España, había circunstancias peculiarmente favorables para la limitación del poder real. Por un lado, pequeñas porciones de la Península fueron reconquistadas al mismo tiempo, y formaron reinos separados, durante las largas luchas con los árabes. Durante estas luchas se engendraron leyes y costumbres populares. Las sucesivas conquistas, efectuadas principalmente por los nobles, dieron a éstos un poder excesivo, mientras disminuían el poder real. Carlos MARX 9 Septiembre 1854.

Pablo Iglesias, fundador y dirigente del Partido

PABLO Iglesias tuvo el mérito, que nadie discute, de ser el primero entre los fundadores del Partido Socialista Obrero Español, mérito al que debemos añadir el no menos importante de haber sido su más calificado dirigente. Nació el Partido Socialista Obrero Español en unos momentos de postración política tal en nuestro país que solo hombres dotados de las cualidades exóticas de Pablo Iglesias podían sentirse con arrebato suficientes para acometer tan magna empresa. Había que comenzar la propaganda de unos ideales totalmente desconocidos en España, con la pretensión de que fueran comprendidos por la clase trabajadora principalmente, que contaba en su seno un porcentaje de anticlericales que causa dolor recordar. Por desdichado había que tener la indiferencia de esta clase trabajadora y la reacción violenta de las clases dominantes en España, cuya cerrazón e intemperancia en aquella época la podemos suponer por las muestras que ofrecen esas mismas clases dominantes en nuestros días. Todo esto no obstante, aquel puñado de socialistas acuciados por Iglesias tuvieron el valor y el acierto de crear el Partido.



Lo mismo en la política que no importa en que otra clase de la actividad humana, ha fracasado la generalidad de los hombres en los esfuerzos generosos encaminados a la realización de sus bien intencionados proyectos. De ahí la lentitud de la sociedad en su anhelo progreso. Iglesias se encuentra entre las excepciones, entre los fundadores, porque al fundar con sus otros camaradas, el Partido, conocía a fondo las ideas, el medio pobre y hostil donde tenían que ser defendidas principalmente, y ponderando convenientemente estos y otros factores se trazó su línea de conducta. A su condición de fundador de mayor relieve se unía la no menos importante y difícil de dirigente insuperable y positivamente intachable. A juicio mío, Iglesias ha sido el mejor dirigente de partido entre todos los políticos españoles, y a ello se debe principalmente el éxito logrado en España por nuestros queridos ideales. Sin las dotes excepcionales para dirigir el Partido que tenía Iglesias es muy dudoso que hubiera podido el maestro continuar su existencia sin interrupción, no teniendo, como no tenía, nada de común con el resto de los partidos políticos españoles — que le combatieron sin excepción —, y no haciendo jamás la más leve concesión a nadie que menoscabase la solidez de nuestra doctrina. Durante su primera etapa, que podemos prolongarla hasta que en el año 1909 se prepara la Conjunción con los partidos republicanos, Iglesias dirigió el Partido frente a todos los demás, y no creo exagerado añadir que contra todos. Cuando Iglesias se pronunció partidario de la Conjunción con los partidos republicanos, había logrado ya sus primeros fundamentales propósitos. No existía ningún temor ni a obra realizada. Iglesias se podía permitir aconsejar al Partido el ensayo de una política temporal y oportuna sin ningún inconveniente para la pureza de las ideas y que le permitía poner de relieve la superioridad del Partido en contraste con los demás, no importa en qué orden o manifestación de la vida nacional. Este ensayo fué el primero y definitivo, triunfando. Es esta una lección que no debemos olvidar los socialistas españoles. Siempre que nuestro Partido se vea en la necesidad de colaborar con los demás por claras y justificadas exigencias de la vida nacional, aprendamos en Iglesias a mantener la personalidad del Partido acrecentando el prestigio que legítimamente le corresponde. A partir de aquel momento, una vez que el Partido recibió el esparadazo público de los españoles, la tarea de Iglesias como dirigente fué siempre coronada por el éxito. Y el Partido que empujado por Iglesias en 1903 unió sus destinos a los del pueblo español, ha llegado a ser el Partido sin el cual España no puede recobrar su destino. TOMAS MEABE Trifón GOMEZ